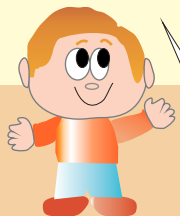


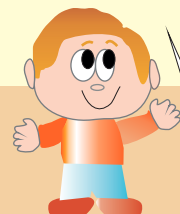
# José asume la paternidad legal de Jesús

Mateo 1, 18-24



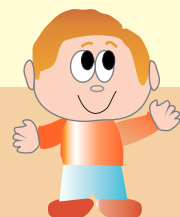
Santiago: Hola Jesús. ¡Ya casi es Navidad!

Jesús: Sí. Estoy muy feliz. Veo que muchos niños preparan su corazón para recibirme en ese día.



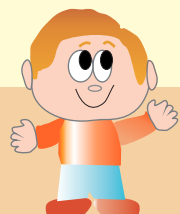
Santiago: ¿Te puedo preguntar algo? ¿Por qué si Tú eres el Hijo de Dios, se dice que José es tu papá?

Jesús: Mi mamá, María, estaba desposada con José.



Santiago: ¿Desposada es lo mismo que casada?

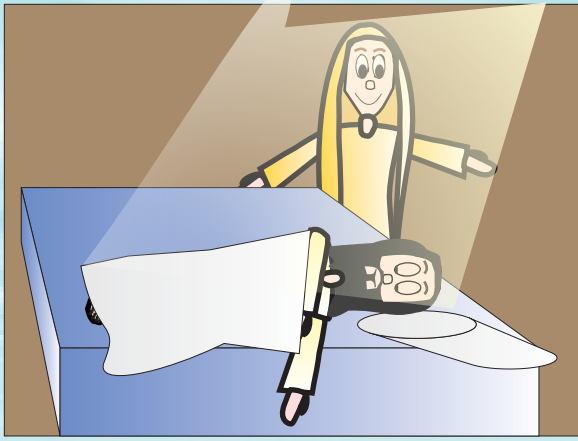
Jesús: No. Primero se desposaban y después de un tiempo, la novia se iba a vivir a casa de su esposo. Mi mamá ya estaba desposada con José. Pero antes de vivir juntos, ella se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.



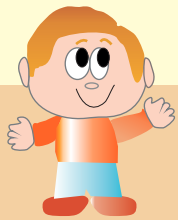
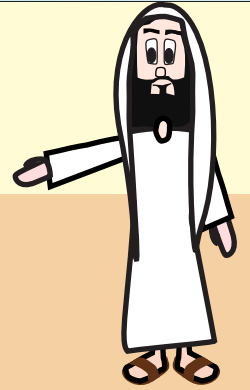
Santiago: Y ¿qué hizo José? ¿No se enojó?

Jesús: José es un hombre muy bueno, pero cuando se entera que mi mamá está embarazada, no sabe qué hacer. Por un lado, piensa que no puede vivir con ella. Pero por otro lado, como sabe que ella es muy buena, no quiere exponerla al rigor de la ley. Pues eso era acusarla en juicio como adúltera, o repudiarla en público, como mandaba Dios en el Deuteronomio 24, 1. Por eso, piensa que lo mejor es dejarla en secreto.



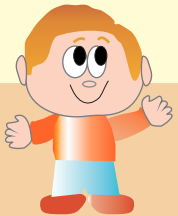


Así lo planea. Pero el Ángel del Señor se le aparece en sueños y le dice: «José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados de ellos».



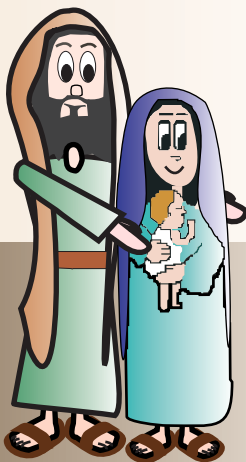
Santiago: Entonces Dios le dice a José que por favor cuide de Ti y de tu Mamá, pues Tú eres el Hijo de Dios. Y eres quien salva al pueblo de sus pecados. ¡Wow!

Jesús: Todo esto pasa así, para que se cumpla lo dicho por el Señor, por medio del profeta: "Vean que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros»".



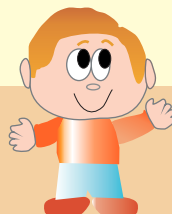
Santiago: Sí, Tú eres Emmanuel, pues eres Dios con nosotros. Nada menos que el Hijo de Dios está aquí, con nosotros. Y vienes para salvarnos, por eso te llamas Jesús.

Jesús: José despierta del sueño y hace lo que el Ángel del Señor le ha mandado. Y recibió a mi mamá.



Santiago: Entonces María se va a casa de José.

Y cuando naces, ¿él es quien te pone el nombre de Jesús?



Jesús: Dios, mi Padre, me lo puso en el Cielo y José me lo puso en la Tierra.



# Héroes entre nosotros



Soy San Juan de la Cruz. Mi apellido es Yepes. Nazco en España. Mis papás son humildes. Mi papá muere, cuando yo soy todavía muy chico. Mi mamá tiene que trabajar mucho para mantenernos a mí y a mis dos hermanos. Nos mudamos varias veces de ciudad para mejorar. Todos hacemos trabajos manuales para venderlos y ayudarnos. Pero a mí, lo que de verdad me gusta, es estudiar.

Soy acólito en el convento de las Madres Agustinas. Por eso, yo ayudo en la Santa Misa qué ahí se celebra. Así conozco a Don Alonso, que tiene muy buen corazón y se ofrece a pagar mis estudios de sacerdote. Entro a estudiar al colegio. Más tarde estudio Teología en la ciudad de Salamanca. Por fin, me ordeno como sacerdote en 1567.

Luego, conozco a la Madre Teresa (Santa Teresa de Ávila). Ella está fundando un nuevo convento de las Carmelitas y un monasterio de frailes. Así que me invita a ser uno de los dos primeros frailes. Me hago Carmelita descalzo y tomo el nombre de Juan de la Cruz.

Paso un año y medio en el monasterio, en oración, alegría y silencio. Después de ese tiempo me llaman para que sea maestro en un colegio y confesor del convento de las Madres de la Encarnación en Ávila.



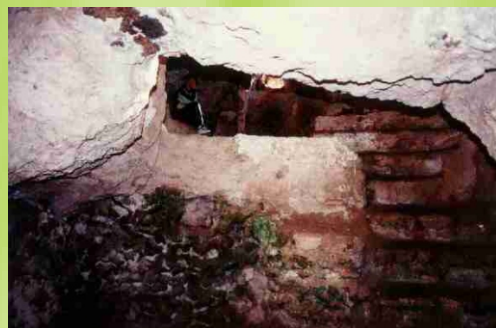
Convento de la Encarnación

Luego, por envidias y chismes me llevan preso. Estoy en un calabozo por un año. Durante todo ese tiempo sigo orando, hasta que con ingenio y la ayuda de Dios, escapo de mi encierro: Hago una cuerda con mi viejo hábito y bajo por un tragaluz.

Jaén



Huyo a Jaén, en donde sirvo como confesor y profesor de los frailes jóvenes. Luego fundo un colegio y la nueva orden de los Descalzos de Córdoba. Otra vez tengo que huir a los montes, pues uno de mis superiores se enoja conmigo, porque todos me buscan y me quieren. Él se siente celoso y quiere correrme de la orden. Pienso en irme a las Indias (así le decimos al continente americano, donde está México), pues sé que ahí puedo hacer mucho bien, llevando la palabra de Dios a todos los indígenas que no conocen a nuestro Señor. Pero no puedo irme. Me quedo varios meses solo en el monte. Ahí puedo estar mucho tiempo en oración. Dos meses después me enfermo y tengo que regresar al monasterio para que un doctor me asista. Pero pasan los días y yo cada vez estoy peor. Los doctores no pueden hacer nada y así un día 13 de diciembre dejo esta vida, para ir a la presencia de Dios.



La cueva en donde viví



Durante varios años escribo poemas y pensamientos. Por ellos soy muy conocido.

En muchos de mis poemas le canto a Jesús. ¿Quieres leer un poco?

Antes de leer, quiero que sepas que verás algunas palabras que ya no se usan ahora, pero que creo que sí vas a entender.

Cuando Tú me mirabas  
su gracia en mí tus ojos imprimían;  
por eso me adamabas,  
y en eso merecían  
los míos adorar lo  
que en ti vían.

Ahora muchos sacerdotes estudian los libros que escribí. Por eso me llaman el santo de los poetas.

Como verás, soy muy feliz sirviendo siempre a Dios. Él es mi mejor amigo. Hasta en los momentos más difíciles de mi vida. Cuando tengas algún problema o no te sientas bien, piensa qué es lo que te pasa y cómo podrías remediar ese sentimiento. Pero eso sí, invita siempre a Jesús para que te guíe, te aconseje y te ayude. Así vas a poder hacer cosas que parecen muy difíciles.

**LLAMA DE AMOR VIVA-** Es una canción que canta el alma, cuando se siente unida a Dios.

1. ¡Oh llama de amor viva,  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
acaba ya, si quieres;  
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

2. ¡Oh cauterio suave!  
¡Oh regalada llaga!  
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,  
que a vida eterna sabe,  
y toda deuda paga!  
Matando. muerte en vida la has trocado.

3. ¡Oh lámparas de fuego,  
en cuyos resplandores  
las profundas cavernas del sentido,  
que estaba oscuro y ciego,  
con extraños primores  
calor y luz dan junto a su Querido!

4. ¡Cuán manso y amoroso  
recuerdas en mi seno,  
donde secretamente solo moras  
y en tu aspirar sabroso,  
de bien y gloria lleno,  
cómo delicadamente me enamoras!

